

La ofensiva contra Bilbao se ha paralizado.

Gerona CNT

órgano confederal de la 2^a región

15 cts.

LO MEJOR QUE HARIAN LOS PSU-QUISTAS ES DECLARARLO FRANCA-MENTE.
DECIR LA VERDAD: QUE ESTAN AL SERVICIO DE LA CONTRARREVOLUCION, CONTRA LAS CONQUISTAS PRO-LETARIAS.
ES DECIR, QUE SON FRANQUISTAS DE OTRO COLOR.
AL MENOS, QUEDARIAN DESLINDA-DOS LOS CAMPOS.

AÑO I

GERONA, VIERNES, 18 JUNIO 1937

NÚM. 11

¡VERGÜENZA ETERNA!

ANTE LA IMPASIBILIDAD DEL MUNDO CIVILIZA-DO, LOS INVASORES DESTRUYEN EUZKADI

Las hordas invasoras del fascismo internacional, al no poder conseguir dominar Euzkadi, dan escape libre a su furia troglodita destruyendo sus ciudades, aldeas, pueblos y caseríos. Una lluvia de hierro y de fuego siembra la muerte entre la población civil. Centenares de ancianos, mujeres y niños caen destrozados por la metralla italiana y alemana. Se ha llegado en el paroxismo vandálico, a bombardear, con bombas de gran peso y potencia, las caravanas de evacuados. La carretera por donde marchaban los que salían de Bilbao —por orden expresa del gobierno vasco— se convirtió en un río de sangre y en la más espantosa canchicera que registrarse pueda en la historia de las monstruosidades humanas.

Horroriza evocar la tragedia bárbara de aquella pobre gente —inútil para la guerra— que buscaban refugio seguro para sus vidas y vio como los aviones negros del odio, y del crimen organizado, les daba caza como a fieras acorraladas.

El martirio de Euzkadi será juzgado por la Historia, como algo sin precedentes. La posteridad, al emitir su fallo inmutable, lanzará el esputo del anatema sobre los generales traidores, sobre las potencias fascistas y sobre la generación «democrática y rearmada» que contempló, cruzada de brazos, cómo se consumaba el delito de lesa Humanidad.

Pero, mientras, la destrucción del País Vasco se va llevando a término, con toda frialdad y método. Los designios del salvaje cabecilla Mola —hijo de fraile y de hiena— se cumplen, como un testamento apocalíptico... «Arasaré Euzkadi, si no se rinde...» Y estas palabras dichas a los cuatro vientos, apenas rozaron la durísima epidermis de las Cancillerías europeas que, en aquel momento, estaban disputándose una partida de «golfo».

Bilbao sufre, continuamente, los horrores del bombardeo aéreo. Las patas de bestia inmundas, del fascio, no pueden hollar la ciudad invicta, pero los aviones se encargan de realizar la obra mortífera. Y el crimen se comete ante la impasibilidad del mundo civilizado.

Inglaterra y Francia se preocupan buscando zonas de seguridad para los buques de guerra de las naciones invasoras de España. ¡Terrible ironía!... Mientras los niños, los viejos y las mujeres, de Bilbao, son acibillados por la metralla extranjera, ¿por qué a Mr. Eden no se le ha ocurrido pensar que Euzkadi también tiene derecho —más derecho que los piratas— a una zona de seguridad, prevista en todas las guerras entre hombres?

La despreocupación de las potencias llamadas democráticas ha llegado al límite de lo absurdo, para no calificarlo de otro modo menos benévolo.

En los ámbitos internacionales no se juega limpio. La cobardía llega a tales extremos que nos hace exclamar, como a Dante: ¡Vergüenza eterna!...

Vergüenza eterna, para los que toleran la destrucción de Euzkadi!

LA GRAN LECCIÓN DE EUZKADI

Cataluña ha de convertirse, antes de un mes, en una fortaleza inabordable y ofensiva

«El peligro inminente por que atraviesa Euzkadi, puede, de consumarse, hacer variar el giro de los acontecimientos que guardan relación con la guerra antifascista, hasta el punto de que lo considerado ayer triunfo, se convierte mañana en derrotada».

Conviene hablar así, clara y llanamente, a fin de despejar las nubes de optimismo exagerado e inconsciente, que impiden apreciar con exactitud cuánto hoy tiene lugar y

se desarrolla en nuestra Península. La verdad, por muy amarga y dolorosa que sea, —una siempre propiamente creadoras. Euzkadi, muy seriamente amenazada por el fascismo internacional, es la gran verdad trágica y tremenda que se trueca en la GRAN LECCIÓN. Gran lección para todos, cuya fecundidad, si somos capaces de obtener, puede asegurarnos la victoria, por la que lucha el proletariado español.

No son horas éstas de retórica. Cataluña debe entenderlo así. Son, sin duda alguna, las más graves y decisivas, las más difíciles y reacio-

sas. Y solamente podremos hacer honor al mismo nivel. Para colocarse al nivel de las circunstancias dramáticas presentes es necesario proceder inmediatamente a una coordinación rigida de las energías comunes. Hemos de tener todo muy en cuenta que la hora actual es de una responsabilidad general enorme, que ha de aceptarse sin reparo alguno. Si se quiere ganar, hay que demostrarlo ajustando todos la conducta al objetivo que se desea conseguir. Nada de paliativos ni subterfugios. La realidad (Continúa en segunda pág.).

UN DIA Y OTRO DIA

ERA DEMASIADO PRONTO

El pueblo antifascista español está un poquito alarmado.

No hay para menos, si tenemos en cuenta la florescencia de grandes titulares que estos días se ha dado en toda la prensa antifascista que sienten la causa del antifascismo. Titulares angustiosos, como un doloroso clamor de auxilio. Titulares expresivos sinceros, asperos, sin timar.

Bilbao está en peligro. La situación de Euzkadi, bajo la terrible y desenfadada presión de enemigo, es casi desesperada. Euzkadi necesita nuestra ayuda urgentemente, y no por cierto platónica. Eso dicen todos los periódicos, eso repiten las radios, eso confirman los partes oficiales.

Y el pueblo, este ingenio y paciente pueblo que hace el papel de coro e todas las revistas españolas, sin que nunca le sea permitido tomar la palabra cuando dialogan los primeros actores, se queda atónito con una interrogación en los labios.

Una interrogación que no se puede publicar porque tampoco el lápiz rojo por tolerante que se haya vuelto milagrosamente, no lo permitiera.

¡Qué decepción, qué terrible decepción para los que veían ya la guerra acabada, y creían poder tranquilamente recoger para sí los laureles y el botín que los demás conquistaron!

Habría que volver sobre los pasos, y en vez de ocuparse de la deliciosa tarea de afirmar el orden público a base de fusiles y represión (el mismo procedimiento de Hitler) en lugar de emplear el tiempo en aniquilar a los revolucionarios que ganaron la guerra y que ahora ya no parecían ser necesarios; en vez de levantar los telones para las nuevas comedias parlamentarias que promulgarán leyes antirevolucionarias, tendrían que preocuparse de nuevo de la guerra, de la imperiosa realidad de la guerra, que llama la atención de todos en estos momentos con el gong sangriento de Vizcaya, para que nadie eche en olvido que todavía vibra en los aires españoles el doloroso vozarrón de los cañones invasores.

Ya se habi olvidado esto. Ya les parecía a muchos que la guerra española era una cuestión de niños, y que la victoria iría a sus manos con sólo tomarse la molestia de llamar al gobierno actual —como a todos los anteriores— «el gobierno de la victoria».

Es sensible para todo antifascista verdadero la situación apurada de Bilbao. Es sensible y hace estremecer de angustia cuando uno se detiene a pensar en las perspectivas que abriría la caída de Bilbao en poder del fascio invasor. Pero tiene también, como todas las cosas malas su virtud. Y es la de dar a entender a muchos que no es hora de resquebrajar el bloque antifascista por mor de realizar criminales proyectos aborrecibles. Porque, aparte de la imperiosa necesidad, si se quiere ganar la guerra, de mantener en la rata guardiá un constante contacto de codos, ¿quién sabe si la situación de Bilbao no puede depender en parte también del entriamiento del espíritu de los proletarios que luchan en las trincheras ante los rumbos políticos emprendidos estos últimos tiempos?

El pueblo español está un poqui-

to alarmado. Bilbao está en peligro. Pero el proletariado se apresura a salvar a Bilbao, y a salvar la guerra, con tal de que los incapaces que han pretendido estrangular la revolución y que con ello se han puesto en trance de perder la guerra, se den cuenta de que todavía no es la hora de emprender la ofensiva contrarrevolucionaria, y se sitúan en la posición digna que nunca debiera haberse abandonado.

Más tarde, ya podrán empezar otra vez. Porque el proletariado es, después de todo, tonto incurable en estas cosas, y olvida con mucha facilidad.

Pero ahora, ya lo ven, era demasiado pronto. No estaba todavía el hombre para bollos.



El proletariado español —lo hemos dicho ya muchas veces— no lucha solamente contra el fascismo, sino que también, por su manumisión integral, por el triunfo de la Revolución proletaria.

Solamente sobre el reconocimiento básico de esta aspiración proletaria, puede lograrse la unidad antifascista y el mantenimiento del afán de victoria en los combatientes, y no olviden que ellos, también se comprendan los combatientes juegan la cabeza! Como en Austria, Alemania etc., etc.!

FRANCOTIRADOR

En Italia ha despertado recelos la anunciada visita a Londres del ministro alemán del Relaciones Exteriores

Roma, 17. — La Prensa italiana sigue comentando con gran prudencia y un mal oculto temor, todo lo relativo a la próxima visita a Londres del Ministro alemán del Exterior barón Von Neurath.

Ha llamado vivamente la atención un editorial del órgano oficial «Giornale d'Italia» en el que se dice que «es de creer que Von Neurath hará en Londres una enérgica defensa del eje Roma-Berlín presentándolo como un instrumento importante de equilibrio y pacificación europea».

Otros periódicos se expresan en términos parecidos aunque no tan categóricos y todos abrigan la esperanza de que el eventual acercamiento anglo-germano que pueda de rivarse de las entrevistas de Von Neurath con los hombres de Estado británicos no debilitarán lo más mínimo el eje Roma - Berlín. — Cosm

HOY

Contumacia en el error

Se siguen barajando los mismos términos vagos de siempre al proclamar la unidad antifascista en la retaguardia.

La cantinela, insincera, se actualiza en los momentos de incertidumbre cuando un peligro inminente adquiere contornos bien definidos en algún sector del vasto frente de lucha contra el fascismo negro.

Con motivo del frenético ataque a los heroicos euzkaros, se han conmovido, de nuevo, los contumaces de las maniobras divisionistas; los que forjan golpe a golpe esta fisonomía fascista de la retaguardia y trabajan para pulverizar la moral de los combatientes.